



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

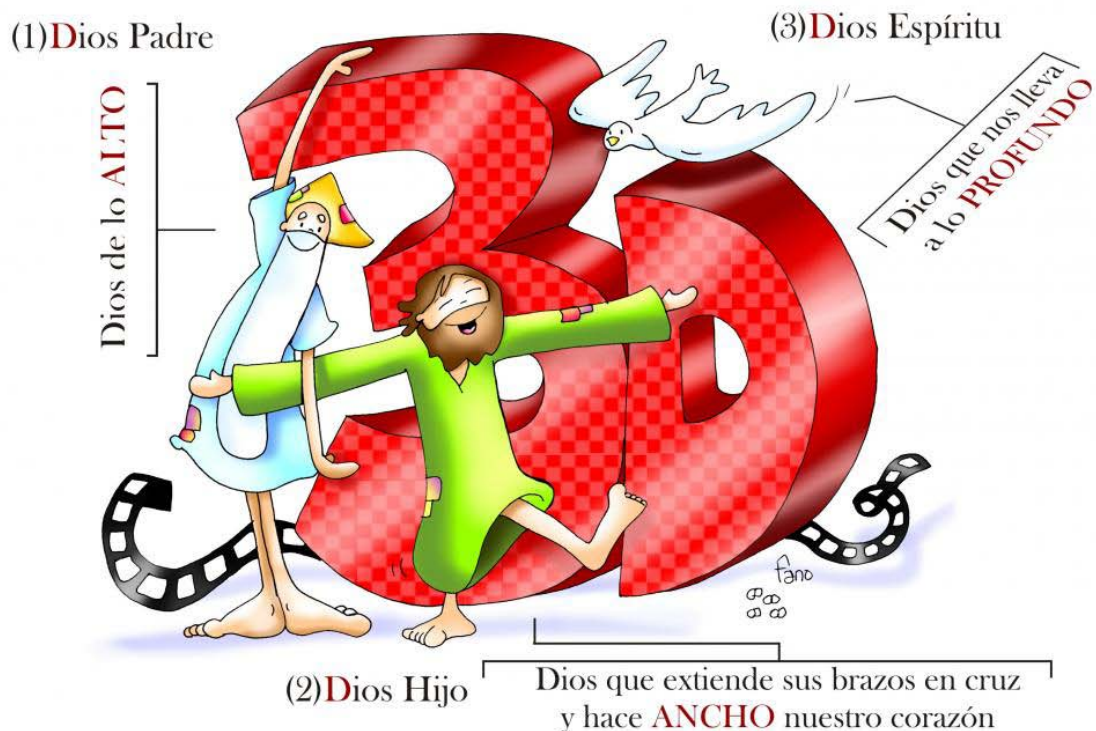
Con la fiesta de Pentecostés, que celebramos el domingo pasado, terminamos el tiempo pascual. Este domingo, reanudamos el tiempo ordinario, con esta fiesta de la Santísima Trinidad que quiere presentarnos y recordarnos cómo es nuestro Dios. Ese Dios Abbá, que Jesús nos ha revelado con su vida, sus gestos y sus palabras. Dios es familia, es Padre-Madre, es Hijo y es Espíritu de Amor...

Lo más importante de esta fiesta podría ser preguntarnos cuál es la idea o la imagen que tenemos de Dios y ajustarla cada vez más a la que quiso transmitirnos Jesús. ¡Amplia tarea que vale la pena emprender!

### Domingo de la Santísima Trinidad

Juan 3, 16-18

# Un Dios 3D



*“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios”*

El Evangelio de Juan nos presenta en el capítulo 3 el diálogo profundo con Nicodemo, que representaba el judaísmo oficial. Como el resto de los miembros del Sanedrín tenía la obligación de velar por la ortodoxia del judaísmo. En realidad es un diálogo con cada uno de nosotros y de nosotras, que también nos preguntamos: si llevo toda la vida intentando mejorar ¿podré conseguirlo algún día?

La catequesis a Nicodemo nos ofrece la pista: es posible nacer de nuevo, hasta el punto de que podamos hablar de un nuevo parto, de un re-nacimiento, pero no es posible a base de puños solamente. Son necesarias la fe y la apertura a la obra del Espíritu Santo. De cada uno de nosotros depende acoger ese re-nacimiento, o rechazarlo.

En este contexto se presenta el breve texto del evangelio de hoy, que no vamos a dividir en párrafos. Podemos mirar a nuestro alrededor y ver el mal que hay en el mundo. Podemos asustarnos, una vez más, al ver quienes dirigen los destinos de algunos países y poblaciones. Podemos recordar el texto del juicio final...

El evangelio de Juan nos ofrece una Buena Noticia ante esta realidad. El mundo, a pesar de todas sus pobrezas y maldad es objeto del Amor de Dios. Y este Amor impulsa hacia la salvación, no hacia la condenación. Este mundo merece la pena, por eso nos ha enviado a Jesús, para mostrarnos lo que es el Amor Encarnado. La iniciativa es de Dios, y es un regalo para la humanidad.

El evangelio de Juan no nos habla de un juicio final, sino de un “juicio” que se realiza aquí y ahora: Dios nos hace una oferta y si la acogemos estamos salvados. El siguiente paso es darnos cuenta del don inmenso que hemos recibido y preguntar una y otra vez: Señor, ¿cómo podré pagarte este don?

De este modo el compromiso cristiano nace como respuesta agradecida, independientemente de que nos lo reconozcan y valoren las personas o no lo hagan.

Y aunque nos parezca que el Abbá está adormecido y no oye los gritos de dolor de la humanidad, experiencia que quizá hemos vivido estos últimos meses, el mismo dinamismo, que vivió Jesús nos habita a cada hombre y mujer. En la medida que somos conscientes de esa acción pronta, diligente y cargada de energía que el Espíritu despliega en nosotros, lo acogemos y vivimos siguiendo su impulso, nos vamos transformando en “amor encarnado”, al estilo de nuestro hermano mayor.

Frente al juicio está la misericordia. Frente a nuestra actitud de juzgar, encasillar, descalificar... está la actitud de comprender, empatizar, perdonar, etc. El evangelio de hoy nos recuerda que Dios desea nuestra salvación y nos ofrece los medios. Hoy nos habla de un medio concreto: tener fe, es decir, confiar, fiarnos. En otros textos nos habla de compartir los bienes, o perdonar o amar a los enemigos. Tenemos multitud de caminos para gozar esa salvación.

La actitud farisaica consiste en querer adueñarse de la salvación a base de ritos, descalificando a los demás, juzgando y negando el perdón a quien no se esfuerza como yo (o como el grupo al que

pertenezco). Esta actitud es un virus que destroza la Buena Noticia y convierte el vivir el Evangelio en algo semejante a una carrera de piragüistas que reman fuerte para llegar a la meta, pero no cuenta para nada el viento del Espíritu.

Si queremos abrumarnos con el contenido teológico de esta fiesta, con el significado de la “Santísima Trinidad”, no tenemos más que leer páginas y páginas sobre este dogma y la evolución de la doctrina a lo largo de la Historia de la Iglesia. El lenguaje utilizado hace cientos de años ¿nos ayuda hoy a comprender mejor este misterio o esta fiesta?

Las primeras comunidades vivieron la misión “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” y bautizaron con esa fórmula. En los siglos VII y VIII hubo corrientes antitrinitarias que fueron haciendo necesaria una formulación para distinguir entre la identidad cristiana y la herejía. Hace más de mil años que está presente esta devoción en la Iglesia, y de un modo oficial a partir del año 1331. Antes de esa fecha algún Papa no quiso que se celebrara una fiesta especial porque toda la vida cristiana y toda celebración tienen una dimensión trinitaria.

En la escuela podemos acercarnos a esta fiesta a través de la imagen de la familia, resaltando también que cada uno de nosotros formamos parte de la Trinidad en la medida en que vivimos como hijos e hijas de Dios. En la medida en que Jesús es nuestro hermano mayor, y vamos viviendo los mismos valores que él hizo carne de su carne. Y en la medida en que acogemos el dinamismo del Espíritu para contribuir a que el mundo vaya transformándose en Reino de Dios.



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Acogemos el evangelio de este domingo, como uno de esos textos que nos hablan de lo esencial, de Dios mismo y nuestra relación con Él, o mejor, lo que somos para Él. Este domingo de la Santísima Trinidad es una buena ocasión para preguntarnos:

- ¿Cuál es mi imagen de Dios?
- ¿Cómo ha ido cambiando a lo largo de mi vida?
- ¿Cómo está presente en mi vida ordinaria? ¿Cómo ha estado presente en estos meses de pandemia?
- ¿Cuándo y cómo me relaciono con Él?
- ¿Cómo influye en mis clases y catequesis?
- ¿Qué deseos surgen en mí?

Os invitamos a terminar este rato de silencio y oración dando gracias a Dios por su amor para con nosotros. Quizá os puede ayudar una de las canciones indicadas.

<https://www.youtube.com/watch?v=sPRwBZAI4OQ&feature=youtu.be> “En ti vivimos” de Cristóbal Fones, SJ.

<https://www.youtube.com/watch?v=GVh5NqZsoqY> “Trinidad” de Salomé Arricibita

## 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/1Vtn9fV-48OwN675apIUQjFu8k8q5P870VvjKr4zDaY/edit?usp=sharing>

## 3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no hemos entendido, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Podemos pararnos a reflexionar ¿Cuál es nuestra experiencia de Dios? ¿Cómo ha ido variando a lo largo de nuestra vida? Según sea nuestra imagen de Dios así será nuestra relación con Él, por ello también descubrimos la imagen real que tenemos de Dios al contestarnos: ¿cómo es mi oración y relación con Él?
- ✓ Esta experiencia de Dios, ¿Cómo influye en nuestra manera de ser y de vivir?
  - ¿Buscamos realmente conocernos, en lo más profundo, sin miedos... sabiéndonos acogidos y amados? ¿Cómo nos acercamos a conocer a los demás?
  - ¿Cómo ayudamos a nuestros hijos en este camino de conocimiento propio y de los demás? ¿Qué imagen de Dios y qué estilo de relación con Él estamos potenciando en nuestra familia? ¿En qué rasgos de nuestros hijos lo vislumbramos?
- ✓ Os invitamos a terminar con una oración en la que pedimos al Espíritu nos guíe hacia el auténtico conocimiento de Dios. Os puede ayudar alguna de las canciones indicadas arriba.